



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



Inmaculada Concepción

Solemnidad

8- XII- 2014

Textos:

Gen.: 3, 9-15. 20.

Ef.: 1, 3-6. 11-12.

Lc.: 1, 20-38.

“Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mi según tu Palabra”.

Hemos iniciado el nuevo año litúrgico. Esto nos hace revivir el misterio de la salvación, contemplando y celebrando a la primera creatura salvada por la Encarnación del Verbo Eterno de Dios: María. Ella es aquella que, por singular privilegio divino, no ha conocido la corrupción de algún pecado, ni siquiera, aquel original.

Este año celebramos los 160 años de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción, proclamada por Pío IX en 1854, con la bula *“Ineffabilis Deus”*. También celebramos los 50 años de la declaración de **María, Madre de la Iglesia**; Pablo VI lo hizo al finalizar la III etapa del Concilio Vaticano II el 21 de noviembre de 1964. Al hacer esta declaración, el Papa pronunció estas palabras: *“...para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, **Nos proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir Madre de todo el Pueblo de Dios**”*.

Si la fe cristiana tiene un rostro, este rostro es el de María, ícono de la Iglesia; la Madre de Dios es la Iglesia que ora; Ella es Madre de la Iglesia porque el corazón de María es como el corazón de la Iglesia misma del que habla claramente el Evangelio. *“Todos los que oyeron, se asombraban de lo que les decían los pastores, María, por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su corazón”* (Lc. 2, 19. 51).

La Buena Noticia, se hace carne también en el corazón de María, su meditación se transforma en lugar en el que habita la memoria de lo que Dios revela. Su corazón contiene la semilla del silencio transformado en palabra. En este silencio percibimos también nosotros el mensaje que Dios escribe no sobre el papel, sino en nuestro corazón. Ésta es la dinámica de la evangelización ya que de lo que está en nuestro corazón hablan nuestros labios. De esta manera es Madre e ícono de la Iglesia, es también estrella de la evangelización.

María como madre y maestra, nos enseña a vivir según el plan de Dios, a superar el atractivo del mal que arrastra a las personas, como a nuestros primeros padres, y provoca finalmente la destrucción y la muerte. Ella acepta, vivir según los designios de Dios: *“Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu Palabra”*.

María es madre del Señor y figura de la Iglesia. *“Así, María y la Iglesia están unidas en la vocación de las madres: La una nos hace comprender a la otra, puesto que aquella es figura de ésta. María, madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, es*

figura de la Iglesia, madre de los cristianos. Todo lo que María ha sido y ha vivido, lo es la Iglesia y lo debe vivir, excepto lo que hace parte de la vocación única de María en la encarnación del Hijo de Dios “ (Max Thurion: “María Madre del Señor, figura de la Iglesia”).

Los cristianos experimentamos su maternidad, su protección maternal, pero no siempre la percibimos como modelo de todo discípulo, como maestra que nos enseña a ser discípulos de Cristo. En esta fiesta de la Virgen, es bueno preguntarnos cómo nos ve ella, ciertamente nos ve y nos ama como a hijos, pero no siempre nos puede ver como hijos fieles al evangelio de Jesús. Hermanos, no sólo rindamos culto a María, imitémosla en su fe, en su docilidad a la voluntad de Dios.

Pidamos al buen Dios, la gracia de imitar su obediencia, su constancia y su fidelidad.

Amén

G. in D.